
GAZETA DEL GOBIERNO

DEL LÚNES 29 DE MAYO DE 1809.

AUSTRIA.

Viena 12 de abril.

Antes de salir de esta capital S. M. Imperial, se ha servido dirigir á la nacion la siguiente proclama:

„ Francisco I, por la gracia de Dios, Emperador de Austria &c.— Pueblos del Austria: voy á partir de mi capital para reunirme á los valerosos defensores de la patria que se hallan en las fronteras con el fin de proteger el Estado. En el discurso de estos tres últimos años he estado haciendo quantos esfuerzos me han sido posibles para procuraros, mis amados vasallos, todas las ventajas de una paz permanente. No ha habido género alguno de sacrificios, compatibles con vuestro bien estar, y con la independencia del Estado, por dolorosos que me hayan sido, que no haya probado para asegurar vuestra tranquilidad y prosperidad por medio de una amistosa correspondencia con el Emperador de los franceses. Pero por desgracia han sido inútiles todos mis esfuerzos. La Monarquía Austríaca se habia de someter á la ambicion ilimitada del Emperador Napoleon; y así como se ha empeñado en sojuzgar á la España; ha insultado á la sagrada Cabeza de la Iglesia; ha usurpado las provincias de Italia; y ha despedazado los dominios germánicos; pretendia que el Austria rindiese homenaje al *Grande Imperio*, cuya formacion ha anunciado con tanto descaro.

„ He tomado todas las disposiciones que he creido con-

ducentes para asegurar la independencia del Estado ; y vosotros , no solo habeis correspondido plenamente á mis deseos , sino que vuestro amor á la patria os ha hecho anticiparos á quanto pudiera exígir de vosotros. Recibid por tan extraordinaria lealtad y generosidad mis mas cordiales gracias , que eternamente repetirán mi posteridad y la vuestra.

» Nuestra propia defensa , y no invasion alguna , ha sido el único objeto que hasta ahora nos habiamos propuesto; pero el Conquistador no ha podido ver , sin creerse injuriado , que un Soberano y un pueblo , fuertes por su mutuo amor y confianza tengan á su disposicion medios suficientes para oponerse á sus ambiciosos designios , y se ha declarado abiertamente enemigo del Austria , á ménos que esta renunciase al sistema que habia adoptado de defensa , y se postrase desarmada á sus pies. Tal propuesta ha sido desechada con indignacion ; y al punto sus falanges se dirigen contra vosotros en órden de batalla.

» Confio en Dios , en el valor de mis exércitos , en la heróica conducta de mi hermano , que los conduce al campo del honor y de la gloria ; y en vosotros , amados vasallos míos. Grandes son ciertamente los sacrificios que todos hacemos para conseguir con entera seguridad el importante negocio de nuestra propia conservacion. Los que hasta ahora habeis hecho son la prenda mas segura del poderoso auxilio que debo prometerme de vuestros patrióticos esfuerzos. Todos , aun los que no se hallan en estado de llevar las armas , tendrán parte en la proteccion de su amada patria.

» La unanimidad , el órden , la obediencia , la actividad y la mutua confianza constituyen la verdadera fuerza de una Nacion ; y en vista de las pruebas que me habeis dado de estar bien penetrados de esta verdad , no puedo menos de fundar las mas lisonjeras esperanzas del éxito de esta contienda. Que ni los triunfos debiliten vuestra energia , ni los reveses , en caso que los haya , vuestra firme resolucion. El valor constante supera todos los peligros , acrecienta todas las ventajas , y repara todas las pérdidas.

Nuestra causa es justísima ; y la Providencia jamas desampara á los que no se abandonan á sí mismos. Confío en vuestro amor y en vuestra bien experimentada fidelidad para con vuestra Patria ; y vosotros, en cambio de esto, confiad en los paternales cuidados de vuestro Monarca, que hace consistir toda su felicidad en la vuestra. — *Francisco.*”

En el suplemento de la Gazeta Ministerial del 1.º del corriente se ha hecho la declaracion solemne de que el Emperador Francisco I. jamas ha reconocido como rey de España á Josef Napoleon.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 22 de abril.

Ha llegado el capitan Neale con la relacion que hace el Almirante Gambier de la victoria que nuestra esquadra consiguió el dia 12 sobre la enemiga anclada en la rada de los Bascos. En sustancia dice que el 11 á las 8 de la noche, aprovechándose del viento y de la marea que eran favorables, se dirigieron contra el enemigo 20 brulotes precedidos de algunos barcos cargados de pólvora y bombas, llamados de explosion; lo qual visto por los enemigos, picaron cables y vararon en la costa para no ser incendiados.—El dia siguiente al amanecer marcharon nuestros navíos sobre los enemigos y solo se pudo atacar á los nombrados la *Ciudad de Varsovia* de 80 cañones, el *Trueno* de 74, el *Aquilon* de 74 y el *Calcuta* de 56 que eran los ménos abanzados y se rindieron despues de dos horas de combate: al cabo dos de ellos se volaron y los otros dos se quemaron despues de haber libertado la tripulacion. Los otros navíos franceses que igualmente vararon en la costa, pudieron ponerse á flote á beneficio de la marea, y subieron por el rio Charente muy mal tratados sin embargo de haberlos aligerado ántes arrojando la artillería, municiones y demás cargamento al agua. Así pues, con la pérdida de poco mas de 30 hombres, entre muertos y heridos, hemos destruido cinco

navios de línea, incluyendo el primero que varó días ántes, y las tres fragatas en Sables de Olone. Lo que hace mas brillante la victoria es haberse conseguido baxo las baterias de la isla de Aix, y á la vista de un ejército considerable reunido en ella.

Ayer ha hecho saber la Junta de comercio á los principales comerciantes de esta ciudad, que estaban revocadas por lo respectivo á los Estados Americanos las determinaciones que se habian tomado en este pays á consecuencia del embargo; y que los puertos de Francia, Holanda, Italia y sus dependencias continuarán en estado de rigoroso bloqueo, incluyendo, de España, la ciudad de Barcelona, la bahía de Rosas, y la costa de Vizcaya desde Santander hasta Fuente-rabia.

En vista de esto los Estados-Unidos pueden comerciar libremente con todos los puertos de Rusia, Noruega y Suecia en el Oceano septentrional; con todos los del Báltico; con las Islas Británicas; con los de España desde la extremidad oriental de Asturias hasta la orilla meridional del Llobregat; y con todos los del Mediterraneo desde el estrecho de Gibraltar hasta el mar de Mármora, excepto los de Francia é Italia.

Se concederán permisos para todos los puertos situados al norte del Weser y al Sur de Eyder; pero creemos que se negarán para todos los demás del continente, excepto los del Báltico.

En qualquier buque neutral podrán introducirse los géneros de las Floridas, de las Islas Occidentales, de la Madera, de Lisboa y Cádiz, libres de los derechos que últimamente se les habian impuesto.

P O R T U G A L.

Lisboa 17 de mayo.

Carta del Excmo. Sr. Arturo Wellesley á Don Miguel Pereira Forjaz.

„ Ilmo. y Excmo. Sr.: Tengo la honra de informar á V. E. que habiendo hecho retroceder la caballería enemiga el 10 de este mes, y destrozado su guardia avan-

zada el 11, los franceses destruyeron aquella misma noche el puente establecido en el rio, entre Villanueva y esta Ciudad; y forzando el paso de este rio ayer por la mañana se dió lugar á un combate entre las tropas que mandaba el Mariscal Soult y las mias: el enemigo fué enteramente destrozado, perdiendo cinco piezas de artillería, 8 carros de municiones y muchos prisioneros; retirándose al mismo tiempo en la mayor confusion hácia Amarante.—Ruego á V. E. que se digne informar á los Excmos. Sres. Gobernadores del Reyno de estos sucesos; y que en el ataque con la guardia avanzada del enemigo el 11 del corriente me dexó muy satisfecho la conducta y valor del batallon del regimiento portugués núm. 16, mandado por el coronel Machado. Tengo la honra &c. Quartel general de Oporto 13 de mayo de 1809.
Arturo Wellesley.

Carta de un oficial portugués que asistió al ataque y conquista de Oporto.

»El ejército inglés y portugués mandado por el mariscal Wellesley en persona consta de veinte y tantos mil hombres, los quales divididos por brigadas mandó marchar todos al mismo tiempo sin saber unos de otros, de modo que al tocar las 11 del día 12 todo estaba reunido en Villanueva. Es cierto que desde Coimbra hasta aquí no dexamos de correr, sin pararnos ni aun para comer. Los bagages se quedaron en Aveiro. En Ovar encontramos una guardia avanzada de los franceses, quienes tenian una columna en Feira y otra en Grijó, con buenos atrinchamientos, que mi brigada debia tomar por el flanco; pero todo lo abandonaron, de modo que habiendonos hecho andar diez leguas en un dia por sierras, solo por conseguir este fin, no tuvimos el placer de venir á las manos con ellos, no solo porque al vernos se pusieron en una fuga vergonzosa, sino porque los ingleses les atacaron con anticipacion por el frente, y no llegamos á tiempo de poder cooperar con ellos por el flanco. En esta ocasion fué donde decidió la accion el primer batallon de

regimiento portugués núm. 16, que hizo prodigios de valor, quedando muerto en el campo el alférez Vasconcelos y algunos soldados, y herido peligrosamente el teniente Verissimo. — Los franceses en su huida abandonaron la famosa posición de la sierra, frente de Oporto y se retiraron á la ciudad, quemando despues el puente del Duero y algunos barcos, para impedir en lo posible que pasásemos. El General Wellesley, que supo la quema del puente al llegar á Villanueva, mandó que se tomase á Oporto aquella misma tarde y que se pasase el Duero á presencia del fuego del enemigo. — Desde luego puso su artillería en el convento de la sierra, que hizo un fuego horroroso sobre los enemigos que estaban en las baterías, y quando estos formaban columnas se les disparaba á metralla. Entretanto la brigada de infantería ligera pasó el Duero ocultamente por mas arriba, y acometió á los franceses en la quinta del Prado, los cuales divididos entre el fuego de la artillería y las tropas ligeras, dieron lugar á que se embarcasen las Guardias del Rey, y mi brigada, únicos cuerpos que entraron en la acción: mas quando vieron que se pasaba el rio y que los barqueros traian buques de todas partes, hicieron sobre nosotros un fuego excesivo, del qual nos burlábamos, pues ni un solo tiro nos incomodó. Llegamos mas abaxo del Prado, y siguiendo el camino de la sierra á bayoneta calada, las Guardias del Rey mataron mucha gente y obligaron á los enemigos á una vergonzosa retirada, de manera que quando yo llegué con mi batallon y con otros dos ingleses, nada tuvimos que hacer. En fin en dos horas quedó Oporto recobrado. — Huyeron hácia la sierra de Valongo, á donde les deben haber seguido el mariscal Beresford con el general Silveyra y otros xefes, y ya sabemos que en Baltar fuéron derrotados por el ejército combinado: es regular que mañana vayamos allá, y verémos. Mi batallon ha sido elogiado constantemente. El duque de Dalmacia y los generales Ricard, Delaborde, Loison, y Quesnel huyeron media hora despues que principió la acción. En este momento se ocupan las gentes en enterrar los muertos. — En los hospitales se hallaron mas de 40 enfermos, los cuales viendome ayer no-

che entrar allí al frente de las tropas, á fin de examinarlos, principiaron á clamar con las manos cruzadas que no los matásemos, y otras cosas que me causaron mucha compasion.—Esta carta la escribo en el campo, entre cadáveres franceses que horrorizan. Huyeron como unos 1000 enemigos.—A la verdad el General Wellesley es uno de los primeros capitanes de Europa, por su valor, sabiduria y actividad.

SEVILLA.

Carta del General francés Sebastiani al brigadier D. Francisco Abadía.

„ Sr. General.—Los males de la España deben haberos hecho una fuerte impresion; y tambien á mí me afligen. Deseo verlos fenecer, y creo llenar las miras de vuestro patriotismo convidandoos á ayudarme. Ya habeis hecho bastante por el honor militar; otra especie de gloria hay que en este momento conviene á un verdadero español, y es la de dar la paz y felicidad á su pais. Amais demasiado á la España para querer servir las miras de una potencia extranjerá, cuyas intrigas buscan entretener, para aprovecharse exclusivamente de ella, la lucha que existe entre nosotros, lucha que cada dia es mas desigual, y contraria en un todo á los verdaderos amigos de la España. ¿Que pueden desear mas feliz y conveniente que la constitucion que les asegura el gobierno del Rey Josef? No retardeis por mas tiempo los bienes que os promete, y de los que os es un seguro garante el carácter personal de este Príncipe. A un hombre como vos pertenece el detener la efusion de sangre, que no tiene objeto alguno, y que siempre sería funesta; y dando á la débil parte de la España, que resiste aun, su tranquilidad, hacerla participar de las ventajas que un Monarca tan generoso como bienhechor é ilustrado asegura á toda la Nacion. Creed que la estimacion que profeso á la nacion española, y á vos en particular, me dictan este paso; y que si puedo contribuir á procurar la paz y felicidad, veré con tanto gusto este sucesó como el que nuestras armas acaban de obtener, y que nos asegura el ge-

no todo-poderoso del Emperador, á quien Dios ha dado el poder sobre todos sus enemigos. Recibid, Señor General, la expresion de mi muy alta consideracion—*Horacio Sebastiani.*”

CONTEXTACION.

„ Excmo. Sr.—Muy Sr. mio : He recibido en este dia la carta de V. E. su fecha 12 del mes próximo pasado, en el cuartel general de Daimiel ; y manifestando V. E. en su contenido que se halla penetrado de los mas altos sentimientos de humanidad y justicia, y que desea contribuir por su parte á que se ponga un término á la lucha en que se han empeñado las dos Naciones ; no se me ocurre otra contextacion que la de interesar á V. E. para que por un momento se ponga en mi lugar, y que consultando su honor y su conciencia, manifieste francamente si puedo yo abrazar otra causa que la de la defensa de mi patria, y de los derechos de mi Rey Fernando VII, sin prostituirme, y abandonar los deberes mas sagrados. Los medios que deben poner un término á tantos males, son muy conocidos y sencillos: venga nuestro Fernando VII, y vuelvanse nuestros enemigos á sus antiguos límites. Entónces España, sin separarse de los intereses y acuerdo de sus aliados, y de las leyes del honor y de la equidad, entrará en contextaciones y condiciones que puedan ofrecer al mundo entero una paz honrosa, sólida y duradera. Tienda V. E. una ojeada sobre las ocurrencias que precedieron á la salida de España de nuestro Fernando VII; los medios y ardidés que proporcionaron á los franceses la ocupacion de nuestras plazas principales; el espíritu de rapiña, incontinencia, y vandalismo con que se han distinguido sus legiones devastadoras en los payses que han ocupado; y no se sorprenderá V. E. de que por muchos siglos se transmita de una generacion á otra un odio implacable y una venganza eterna. Nuestro Sr. guarde la vida de V. E. muchos años. Ubeda 10 de mayo de 1809.—B. L. M. de V. E. su atento servidor—*Xavier Abadía.*—Excmo. Sr. D. Horacio Sebastiani,”